

# *Blanca Espinosa Barco*

## **Mariátegui: una lectura epistemológica**

Para entender la obra mariateguiana es necesario mencionar algunos datos que nos permitirán situarnos en el horizonte de su producción. José Carlos Mariátegui nace en Lima, Perú, en 1895,<sup>1</sup> en el mismo año en que vienen a la vida Augusto César Sandino y Lázaro Cárdenas. Estos hombres vivirán el parteaguas que provocó la Revolución Rusa en 1917 y la Primera Guerra Mundial.

Como ya sabemos, fue el primer intelectual latinoamericano que aplicó, de forma rigurosa, el modelo marxista del Materialismo Histórico a la realidad concreta de su patria, el Perú. Sin embargo, su tesitura en el debate socialista de los años veinte era, más bien, singular dentro y fuera de América Latina, ya que la autonomía de su reflexión y su debate político se enfrentaron a la posición estalinista de la Tercera Internacional. Así mismo, nadie ignora que las tesis sociológicas y políticas de Mariátegui sobre el Perú y América Latina fueron condenadas por esta organización en la reunión de Buenos Aires, en junio de 1929.

Esta "nouvelle lumière de L'Amérique", según la afortunada frase de Barbusse (citado por Masordo, p. 131), aunque se confesaba marxista, también se nutrió de ideas metafísicas y aun místicas, e influencias intelectuales de variada procedencia, entre las que se encuentran las de Nietzsche, Bergson, Sorel, Croce y Gobetti. Aníbal Quijano hace una distinción importante al respecto, ya que dice: "[...] mientras que en su obra de investigador y de teórico social y político se orienta en lo fundamental por el marxismo, [...] en su postura existencial como individuo encuentra apoyo sobre todo en los otros surtidores ideológicos, como sustento de su intensa necesidad emocional de certidumbre, de sentido heroico y agonista de la existencia individual en que se funda su voluntad de revolucionario" (Quijano, 3).

---

<sup>1</sup> Jaime Masordo señala 1894 como el año de su nacimiento.

Su formación intelectual la adquirió en Europa, ya que, un año después de terminada la Gran Guerra, partió a Italia debido a la represión del gobierno de Leguía, donde según sus propias palabras "desposó a una mujer y, algunas ideas."

De regreso al Perú, en marzo de 1923, despliega una praxis política y doctrinaria y, paralelamente, empieza su trabajo de investigación de la realidad nacional, esforzándose por dar cuenta de las particulares condiciones que rigen su desenvolvimiento. En esta época escribe trabajos de crítica literaria<sup>2</sup> que, a decir de Mariaca Iturri, lo van a colocar dentro de una tradición fundacional sumamente importante, que es la de Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) y Alfonso Reyes (1899-1959), creadores del canon, la teoría y la crítica literaria hispanoamericanos.

Mariátegui empieza por preguntarse: ¿existe un pensamiento hispanoamericano? El autor de *El artista y la época* no es optimista en este sentido. Para él, no es posible hablar de una identidad de pensamiento en nuestros países, como lo podemos hacer de Europa, porque seguimos importando ideas de ella. Así tenemos que "todos los pensadores de nuestra América se han educado en Europa" (Mariátegui, *Fuentes de la cultura latinoamericana*, 41) y "los aluviones occidentales en los cuales se desarrollan los embriones de la cultura hispano o latinoamericana [...] no han conseguido consustanciarse ni solidarizarse con el suelo sobre el cual la colonización de América los ha depositado" (41). No hay síntesis todavía: el espíritu, el continente, la raza están en elaboración. Por ejemplo, el "alma indígena" ha sido negada y marginada a partir de la conquista y esto, obviamente, impide hablar de una síntesis nacional y de la formación de una literatura propia.

Mariátegui, para resolver el problema, toma un conjunto de decisiones epistemológicas que apuntan a una teoría. La primera es tratar al Perú como un objeto de estudio global, considerando todas sus dimensiones, estableciendo el ordenamiento de sus estructuras y las relaciones causales que componen el cuerpo de la sociedad. Esto es lo que hizo en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), fundamentales para la creación del Partido Socialista del Perú, y que no deben leerse aisladamente, porque no son temas inconexos, sino aspectos sustantivos de la realidad peruana:

[...] con la organización de sus ensayos Mariátegui quiere indicar que en consonancia con la visión marxista primero hay que ocuparse de las bases materiales de la sociedad. Por eso traza el "esquema de la evolución económica" (Primer

<sup>2</sup> J. C. Mariátegui, *La novela y la vida* (Lima: Biblioteca Amauta, 1989).

Ensayo), de donde desprende las tendencias en las que se ubican los problemas fundamentales del Perú, por otro lado "el problema del indio" (Segundo Ensayo) y por el otro "el problema de la tierra" (Tercer Ensayo).

Los tres primeros ensayos constituyen, se puede decir, un primer gran bloque, que explora las estructuras materiales de la sociedad, y está dominado esencialmente (no exclusivamente, por el *factum* económico). El segundo gran bloque sería la llamada "superestructura": la educación (Cuarto Ensayo), la religión (Quinto), la organización administrativa del Estado (Sexto), y la creación literaria (Séptimo) (Montiel, 25).

En el Séptimo Ensayo, "El proceso de la literatura", Mariátegui considera que la creación artística constituye el imaginario de la superestructura. Sin embargo, "la literatura no está de forma independiente de las demás categorías de la historia" (Mariátegui, *Siete ensayos...*, 275).

La segunda decisión importante es darle al intelectual latinoamericano un doble papel protagónico que tendría, en primer término, la finalidad de descolonizar para construir la independencia cultural. ¿Cómo se podría lograr esto? Creando el instrumental teórico-metodológico que dé cuenta de las particulares condiciones que rigen, en este caso concreto, el desenvolvimiento del Perú, y de reivindicar al indígena, como base del proyecto de literatura nacional. Sólo así podremos hablar tanto de nación como de literatura nacional. Para esto, el papel del crítico es fundamental en la consecución de un proyecto ideológico y, por lo tanto, en la construcción de ese proyecto —nación—. Vemos, pues, en Mariátegui, la búsqueda de un constructor literario y nacional, que constituye su objeto de estudio.

De esta manera, pone sobre la mesa de discusión la categoría de periodización de la literatura y el criterio para determinar sus obras canónicas:

José Carlos Mariátegui se planteó un modelo del proceso de la literatura peruana (etapas colonial, cosmopolita y nacional), que tenía el mérito de descolocarse de las etapas de la historia política del país al atender el devenir relativamente autónomo de la serie literaria. Bien pronto se vio que el modelo servía en general para el proceso de la literatura erudita hispanoamericana, y permitía de paso reconocer en la literatura una evolución no necesariamente pausada por el acontecer político. Con intuición, con talento, Mariátegui había prefigurado a su modo la superación de la "teoría del reflejo", [...] y había planteado una cuestión formal de amplio espectro (el cosmopolitismo, esto es, una suerte de teoría del digesto de poéticas y corrientes literarias), como la condición previa a la literatura nacional (de una nación, no simplemente de un país) (Bueno, 300).

Repetimos que para Mariátegui el objeto central de la literatura peruana debería ser la construcción de una nacionalidad literaria, pero para llegar a ella “el proceso de la literatura” tendría que recorrer los tres periodos: el colonial, el cosmopolita y finalmente el nacional. En esta última etapa nos habla de “La corriente ‘indigenista’ que caracteriza a la nueva literatura peruana” (348). También nos aclara que se trata de una literatura indigenista y no indígena, ya que todavía es una literatura de mestizos, por lo que “no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio” y “tampoco puede darnos su propia ánima” (356).

Mariátegui —profundamente comprometido— participa, a finales de los veinte, en la polémica del indigenismo con Luis Alberto Sánchez.<sup>3</sup> La réplica que da al autor de la *Historia de la literatura peruana* (Lima: Euforió, 1921) le permite afirmar que el indio es el cimiento de la nacionalidad. Además, no advierte que la propagación del indigenismo no se debe “[...] a causas eventuales o contingentes que determinan comúnmente una moda literaria” (348). El indigenismo —dice Mariátegui— no es un fenómeno esencialmente literario. “Sus raíces se alimentan de otro *humus* histórico.” “Los ‘indigenistas’ auténticos [...] colaboran, conscientemente o no, en una obra política y económica de reivindicación, no de restauración ni resurrección” (353). Aunque la verdadera “reivindicación del indio y por ende de su historia, nos viene insertada en el programa de una Revolución” (356).

Reiterando la pregunta: ¿cómo el indigenismo puede constituir la salida para unificar una literatura nacional y, además de ello, una nación? Pedro Ángel Palou señala en *La ciudad crítica* que, en el proyecto de Mariátegui, “Lo que puede unir a la nación es nuevamente la lengua [...] la nacionalidad peruana podría conseguirse reivindicando el proyecto indígena, aun a sabiendas de que no es posible rescatar su presencia como *práctica discursiva*, sino traduciéndola a la nueva lengua unificadora” (35), ya que el propio Mariátegui afirma: “La literatura nacional es en el Perú, como la nacionalidad misma, de irrenunciable filiación española. Es una literatura escrita, pensada y sentida en Español, aunque en los tonos, y aun en la sintaxis y la prosodia del idioma, la influencia indígena sea en algunos casos palmaria e intensa [...] La lengua castellana más o menos americanizada, es el lenguaje literario y el instrumento intelectual de esta nacionalidad cuyo trabajo de definición aún no ha concluido” (Mariátegui, *Siete ensayos...*, 253).

Sin embargo, es muy importante enfatizar la diferenciación mariateguiana de “literatura indígena” e “indigenista”. Cornejo Polar crea las

<sup>3</sup> J. C. Mariátegui, *El artista y la época* (Lima: Biblioteca Amauta, 1959).

categorías para reconocer a la literatura indigenista como un nuevo caso de literatura heterogénea, ya que hay una fractura entre el universo indígena y su representación indigenista, “[...] donde las instancias de producción, realización textual y consumo pertenecen a un universo sociocultural y el referente a otro distinto. Esta heterogeneidad gana relieve en el indigenismo en la medida en que ambos universos no aparecen yuxtapuestos, sino en contienda, y en cuanto al segundo, el universo indígena, suele mostrarse, precisamente, en función de sus peculiaridades distintivas” (Cornejo Polar, 80).

Esto demuestra, a su vez, una relación de dominio y dependencia, de un polo hegemónico y otro dependiente, derivado del desarrollo desigual de ambos espacios sociales, ya que, por ejemplo, la posición social y cultural de sus productores está claramente integrada al polo hegemónico y “para señalar sólo lo más evidente: el modo de producción indigenista no se concibe al margen de la escritura en español, mientras la oralidad quechua o aimará sería el modo más propio de la producción indígena” (Cornejo Polar, 81).

Esta dualidad explica los desplazamientos ideológicos que subyacen en el indigenismo y pone de relieve, al mismo tiempo, la conflictividad esencial de su proyecto, que no logra incorporar a los sectores indígenas su circuito de comunicación, ya que discurre por el cauce de la literatura “cult”, y esto nos lleva a la raíz de un conflicto mayor:

[...] la desmembrada constitución de una sociedad y una cultura que todavía, tras siglos de convivencia en un mismo espacio, no puede decir su historia más que con los atributos de un diálogo conflictivo, con frecuencia trágico. Este difícil diálogo intersocial constituye el cimiento más profundo del indigenismo (Cornejo Polar, 85).

¿Por qué un socialista confeso enfatiza tanto el problema nacional cuando a primera vista las reivindicaciones nacionales son propias del periodo burgués? La respuesta a este implícito problema de teoría política está insertada en su obra de crítica literaria, dentro de su propuesta de independencia cultural: *si el nacionalismo de los pueblos coloniales [...] confluye con el socialismo* (Mariaca, 39).

Para Mariátegui hay un paralelismo entre el movimiento indigenista y el socialismo que puede dirigirse a un “socialismo indoamericano”, porque

[...] la experiencia colectiva desarrollada por la sociedad incaica representa un *point d'appui* para el proyecto socialista, pues si bien la conquista y la colo-

nización echaron "sobre las ruinas y los residuos de una economía socialista" las bases comunitarias del socialismo incaico construidos sobre la base económica de "un modo solidario y orgánico" donde el trabajo se realiza "con el menor desgaste fisiológico y en un ambiente de agradabilidad, emulación y compañerismo", constituye ese "factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario; la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígena" de tal forma que la "doctrina socialista pueda darle un sentido moderno constructivo a la causa indígena" (Masordo, 133).

Al ligar el proyecto literario con el proyecto social, está reafirmando sus propias palabras que dicen: "[...] todo crítico, todo testigo cumple consciente o inconscientemente, una misión" y la del intelectual es la de reafirmar la relación entre la cultura y la política.

En cuanto al indigenismo, coincidimos con Cornejo Polar cuando dice: "La perspectiva trazada por Mariátegui no intenta diluir la contradicción subyacente en el indigenismo, que es una contradicción real, intenta más bien, explicar y legitimar su condición heteróclita, definiendo su contexto y otorgándole un rumbo ideológico dentro de la problemática del mundo contemporáneo" (84).

Para Raúl Bueno, en sus *Siete ensayos...*, "[...] Mariátegui ofrece, más que un cuerpo crítico o un modelo para la historia de la literatura peruana, un conjunto de decisiones epistemológicas que apuntan a una teoría: entre éstas podemos destacar: la creación de modelos no dependientes de los programas oficiales, [...] y la decisión de comprender el desarrollo y el servicio de disciplina en función del conocimiento y desarrollo de la realidad que, de algún modo, es parte del campo de actividades de esa disciplina" (303).

Y continúa refiriéndose a Mariátegui y a Losada que, "en los casos anteriores se puede ver cómo algunos modelos particulares trascienden al acontecimiento del fenómeno concreto que los origina, y se proyecta hacia un servicio teórico de más alcance" (300) y más adelante manifiesta que, "de momento, la anhelada teoría literaria latinoamericana la están produciendo mayormente la crítica y la historia literaria latinoamericana" (301).

## OBRAS CITADAS

- BUENO CHÁVEZ, RAÚL. "Sentido y requerimientos para una teoría de las literaturas latinoamericanas". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 29 (1989): 295-307.
- CORNEJO POLAR, ANTONIO. "Apuntes sobre la literatura nacional en el pensamiento crítico de Mariátegui", en *Mariátegui y la literatura*. Lima: Amauta, 1980 (Biblioteca Amauta 52).
- MARIACA ITURRI, GUILLERMO. "El poder de la palabra". *Casa de las Américas* 34.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: Solidaridad, 1969.
- . *La novela y la vida. Obras completas* 4. Lima: Biblioteca Amauta, 1959.
- . *El artista y la época. Obras completas* 7. Lima: Biblioteca Amauta, 1959.
- . *Fuentes de la cultura latinoamericana*. Comp. Leopoldo Zea, vol. II, 1993, pp. 38-45.
- MASORDO, JAIME. "El marxismo en Mariátegui". *Crítica*. Revista de la Universidad Autónoma de Puebla, ene.-jun. (1986).
- MONTIEL, EDGAR. "Mariátegui: un ensayo de lectura epistemológica". *Cuadernos Americanos*, vol. 3, Nueva Época 14, mar.-abr. (1989): 15-30.
- PALOU, PEDRO ÁNGEL. *La ciudad crítica* (en proceso de publicación).
- QUIJANO, ANÍBAL. Prólogo a J. C. Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.